

¿Cual será pues el cuello mas hermoso, segun el principio que hemos adoptado? Indudablemente el que mejor obre como balancin.

La longitud del cuello debe hallarse en armonía con el resto del cuerpo, lo cual solo pueden determinarlo un ojo esperto y el raciocinio: no conocemos ninguna parte del animal que pueda servir de base para regular las dimensiones de tal ó cual parte del cuerpo. Solo hallamos la verdad en el estudio de las leyes mecánicas que rigen la accion parcial ó general de toda la máquina animal.

Nunca hemos visto un cuello demasiado largo, y si existiese, no le hallaríamos inconvenientes, si por otra parte estuviese bien musculado y la cruz fuera bien pronunciada. Un cuello largo bien colocado, no es feo; al contrario, le hallamos la doble ventaja de la flexibilidad y de ser una potencia mayor, obrando como balancin.



Cuello de ciervo ó al revés.

Los cuellos cortos, por el contrario, son rígidos, porque tienen las vértebras mas cortas y los músculos menos desarrollados, lo cual les hace parecer mas gruesos y menos flexibles. Tienen tambien el inconveniente de que sus movimientos sean menos extensos y de ausiliar menos al caballo en los cambios, porque el balancin es demasiado corto.

El cuello si está bien arqueado, se le llama *cuello de pichon ó de gallo*. Si es largo, delgado y el borde superior muy redondeado al ingerirse en la cabeza, *cuello de cisne*. Si el borde inferior es contorneado, *cuello de ciervo ó al revés*.

Algunas veces el cuello ofrece una depresion desde la cruz hácia adelante, á la cual se ha dado el nombre de *golpe de hacha*.



Cuello recto.

En la parte del cuerpo que estudiamos, no vemos mas que un balancin ó palanca con cuyo ausilio el caballo ejecuta todos los movimientos que se le mandan. La direccion recta es la que mas le conviene, porque toda desviacion en un balancin, es mas ó menos perjudicial, puesto que descompone su accion directa. El cuello deberá tener bien confirmados los músculos y hallarse exento de tejidos grasientos. Si los músculos están bien dispuestos formará una pirámide truncada, cuya base estará en la cruz, en las espaldas y en el pecho, y terminará en la cabeza; esta formará entonces el extremo abultado del balancin, y será llevada con gracia y soltura, porque los músculos que constituyen la

potencia que obra en la base del balancin, estarán bien relacionados con el peso de su extremidad.

El caballo ejecuta con el cuello movimientos anormales que se conocen con el nombre de *tiro*. Consisten en el apoyo de sus dientes incisivos sobre el pesebre, ronزال, etc. produciendo un ruido especial que se llama *regüeldo*. Recibe el *tiro de apoyo* distintos nombres segun el cuerpo en que tiene lugar, como *tiro al pesebre, al ronزال, á la paja, etc.*, para diferenciarle del otro denominado *tiro al aire*, en el que simplemente dirige la nariz hácia arriba. Se llama *tiro de oso* al movimiento que ejecutan de vaiven, en el cual el caballo se pone alternativamente sobre uno de los miembros anteriores; otros hay tambien que el movimiento se limita á la cabeza de derecha á izquierda. El tiro es un vicio redhibitorio, y por lo tanto el vendedor viene obligado á restituir al comprador el importe del caballo. Los animales que lo padecen, particularmente el *tiro de apoyo*, están afectados á frecuentes indigestiones, enflaquecen y casi siempre prestan un mal servicio.

LOS VENGADORES.

Segunda parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

XX.

Don Silvio Martinez, uno de los pocos mejicanos ricos que prefirió quedarse en Tejas despues de la conquista de este país por los vigorosos pobladores del Norte, era un ganadero en gran escala, tanto que su ganadería ocupaba un espacio de muchas leguas cuadradas, conteniendo en sus límites muchos miles de caballos y gran número de cabezas de ganado vacuno.

Habitaba una casa espaciosa, rectangular, de un solo piso, mas parecida á una cárcel que á una morada particular.

Una hermana de mas edad que él era su única compañera, escepto cuando Isidora, su encantadora sobrina, cruzaba el Rio Grande para hacerle una visita.

El anciano D. Silvio, que era solteron, amaba á su linda sobrina como á una hija propia, y aunque lo hubiera sido, no podia tener ésta mas seguridad de heredar sus posesiones.

La verdadera casa de Isidora estaba al otro lado del Rio Grande, á unas sesenta millas de la hacienda Martinez; pero esta distancia no impedia á la jóven hacer frecuentes visitas á sus parientes del Leona.

Sus visitas se repetian últimamente mas de lo ordinario. ¿Habria cobrado mas aficion á la sociedad de sus parientes de Tejas? Y si no era esto ¿cómo se explicaba el motivo?

Imitando la franqueza del carácter de Isidora, digámoslo de una vez.

Venia tan á menudo al Leona, con la esperanza de encontrar á Mauricio Geraldo.

Con la misma franqueza podremos declarar que le amaba.

El jóven irlandés, como ya sabemos, le cautivó á consecuencia de un favor que tuvo ocasion de prestar á Isidora.

Habia llegado la jóven al crítico momento en que ya no podia vivir tranquila. Su carácter impetuoso no soportaba la ambigüedad.

Sabia que le amaba y estaba resuelta á confesárselo francamente. De aquí la cita que no pudo efectuarse.

En aquella ocasion, D. Miguel Diaz se habia interpuesto entre ella y su deseo.

Así discurría mientras se alejaba con su caballo á galope en direccion á la hacienda de su tio.

Inclinada sobre el cuello de su caballo gris, Isidora va con la cabeza descubierta, no lleva ya abrigo alguno, porque lo ha dejado en la colina juntamente con su sombrero; sus ojos

brillan por efecto de la excitacion, y tiñe sus mejillas el mas vivo carmin.

Conocida es la causa.

Al aproximarse á la casa, Isidora recoge las riendas, y como si hubiese cambiado de pensamiento, detiéndose en medio del camino.

—Despues de todo, murmura, tal vez sea mejor no apoderarse de él, porque entonces habria un grande escándalo; mientras que hasta ahora no sabe nadie.... Además, aunque sea un ladron no le temo; y por otra parte, despues de lo ocurrido, no creo que piense en acercarse á mí. ¡Vamos! enviaré á alguno para que le desate. ¿Y á quién? ¡Ah! allí veo á Benito el mayordomo, que es fiel é intrépido. ¡Benito, Benito!

—Á vuestras órdenes, señorita.

—Amigo Benito, voy á pedirte un favor. ¿Consentirás?

—Estoy á la disposicion de la señorita.

—Sabes dónde está la colina á cuyo pié confluyen los tres caminos.

—La conozco tan bien como el corral de la hacienda.

—¡Bueno! vé allí al instante; encontrarás un hombre tendido en tierra y sujeto con un lazo; desátale y déjale que se vaya. No le hagas preguntas, ni contestes á las tuyas si te dirige alguna. ¿Me entiendes?

—Perfectamente, señorita. Serán obedecidas vuestras órdenes al pié de la letra.

—¡Gracias, gracias!.... ¡Ah! otra advertencia. El servicio que vas á prestarme no ha de ser conocido sino de tres personas; y la tercera es aquella á quien vas á socorrer. ¿Conoces las otras dos?

—Lo comprendo, señorita. Se hará como deseais.

—¡Espera! exclama Isidora deteniendo su montura. Encontrarás en el sitio un sombrero y una manta; estos objetos son míos y necesito que me los traigas. Te esperaré aquí mismo y saldré á tu encuentro.

El mayordomo monta á caballo y se pone en marcha; pero otra vez le llama Isidora, haciéndole señal de esperarse.

—He pensado, le dice, que será mejor que yo te acompañe. ¡Vamos!

Benito no se sorprende por aquel capricho de su ama; obedece en silencio, y los dos continúan la marcha.

Isidora tiene un poderoso motivo para volver al lugar de la ocurrencia.

Ha olvidado algo mas que su sombrero y su manta; ha dejado allí aquella cartita que tanto excitó su enojo. ¿Cómo habria caido aquella malhadada epístola en manos del Cayote? ¿Era José un traidor, ó le habria encontrado Diaz en el camino y obligádole á entregársela?

Así reflexionaba Isidora al bajar por la pendiente que conducia á la orilla del rio.

Al fin llegan á la cima de la colina. Isidora va ya al lado del mayordomo.

Allí no está Miguel Diaz; y lo mas triste para la jóven es que la carta ha desaparecido igualmente.

Lo único que encuentran es el sombrero, la manta y el lazo cortado.

—Ya puedes irte, Benito, dice Isidora, pues el hombre caido de caballo debe haber recobrado el sentido, y seguramente se ha marchado.

El mayordomo, inclinándose profundamente, emprende la marcha y no tarda en perderse de vista.

La jóven mejicana queda sola una vez mas, y permanece algunos momentos en el mismo sitio.

Despues se acerca á su caballo distraida, cual si sus pensamientos estuviesen lejos de allí, y apoya perezosamente un pié en el estribo.

Al fin encamina de nuevo su caballo hácia la casa.

Y llega á tiempo para presenciar un curioso espectáculo.

Todos los habitantes de la hacienda, peones, vaqueros y dependientes, corren de un lado á otro, repitiendo á cada instante exclamaciones de terror.

—¿Cuál es la causa de todo este trastorno? preguntó Isidora, deteniéndose delante del mayordomo, que es el primero á quien encuentra.

—Han asesinado á un hombre, no sé en qué sitio de la pradera, contesta Benito, y la víctima es el hijo del hacendado americano que hace poco tomó posesion de la casa de la Curva. Asegúrase que los indios son los autores del crimen.

—¡Indios! Esta palabra explica por sí sola la excitacion que reina entre los servidores de D. Silvio, y tambien los preparativos belicosos de los hombres.

Pocas horas mas tarde se reciben nuevos detalles acerca del crimen; asegúrase que no son los comanches los autores, sino un hombre blanco.

Dícese que es Mauricio el cazador. En cuanto á los indios, no se les ha visto.

Este último detalle, que tranquiliza á los servidores de don Silvio, produce un efecto contrario en su sobrina: desde el momento en que circula este rumor, ya no puede estar tranquila; y media hora despues se le ve apearse de su caballo frente á la hospedería del pueblo, para tomar informes, no acerca del asesinato, sino del hombre á quien se acusa de haberle cometido.

La jóven averigua por el dueño del establecimiento, que Mauricio Geraldo no habita ya en la casa; y toma conocimiento de todos los detalles del crimen, conocidos de nuestros lectores.

Despues, contristado el corazon, Isidora se dirige á la hacienda Martinez.

Al llegar á la casa, ve que se ha turbado la tranquilidad nuevamente. Circula un extraño rumor: se ha visto á un hombre descabezado recorrer la llanura en las inmediaciones del rio de las Nueces.

Á pesar de lo absurdo de la noticia, tiénese por seguro el hecho en todo el dominio.

El sol se pone cuando circulan con mas insistencia esos espantosos rumores.

Pero ni estos ni las protestas de D. Silvio y de su hermana bastan para impedir á su caprichosa sobrina que lleve á cabo la resolucion que acaba de adoptar repentinamente, y la cual se reduce á marchar otra vez á Rio Grande.

Don Silvio le ofrece una escolta de ocho ó diez vaqueros armados hasta los dientes; pero la jóven rehusa.

Prefiere hacer el viaje completamente sola; es cosa resuelta y no retrocederá.

Á la mañana siguiente, la jóven, apenas raya el dia, monta en su caballo; y en menos de dos horas está ya muy lejos, avanzando no por el camino que conduce directamente á Rio Grande, sino por las orillas del Álamo.

¿Por qué se desviaba así de la línea recta? ¿Se ha extraviado por ventura?

Si es así, no lo parece. El semblante de Isidora expresa profunda melancolía, mas no inquietud; y por otra parte, su caballo avanza confiadamente, como guiado por la rienda.

Isidora no se ha extraviado, y de consiguiente no equivoca el camino.

Mucho mejor seria para ella que así fuese.

XXI.

Toda la noche estuvo el inválido despierto, tranquilo algunas veces, y poseido otras del paroxismo de una pasion inconsciente.

Tambien Zeb Stump permaneció toda la noche á la cabecera del lecho, escuchando las incoherentes palabras del enfermo.

Solo una vez salió de la cabaña; pero ya comenzaba á rayar el dia.

Habia llamado su atencion un rumor: Tara, echado entre los árboles, profirió de pronto un aullido, y volvió corriendo á la cabaña con aire de espanto.

Zeb apagó entonces la luz, salió fuera, y escuchando atentamente, fijó primero su mirada en el prado y después en el lindero de la espesura y en la sombra de los árboles.

Pronto observó que de entre estos, acababa de salir un caballo con su jinete: su oscura silueta se destacaba muy bien bajo el claro azul del cielo.

La figura del cuadrúpedo era perfecta; la del hombre no se veía sino desde la silla hasta los hombros; las piernas se perdían en la sombra del caballo; mas el brillo de los estribos indicaban su existencia. En la parte superior no se distinguía nada semejante á una cabeza.

Zeb Stump se restregó los ojos y volvió á mirar. Si lo hubiese hecho veinte veces, siempre habría visto lo mismo, un jinete sin cabeza.

La visión desapareció poco á poco y por grados; primero la cabeza del caballo, luego el cuello y la espaldilla, después la figura fantástica y grotesca del jinete, y al fin los cuartos traseros del cuadrúpedo y su larga y abundante cola.

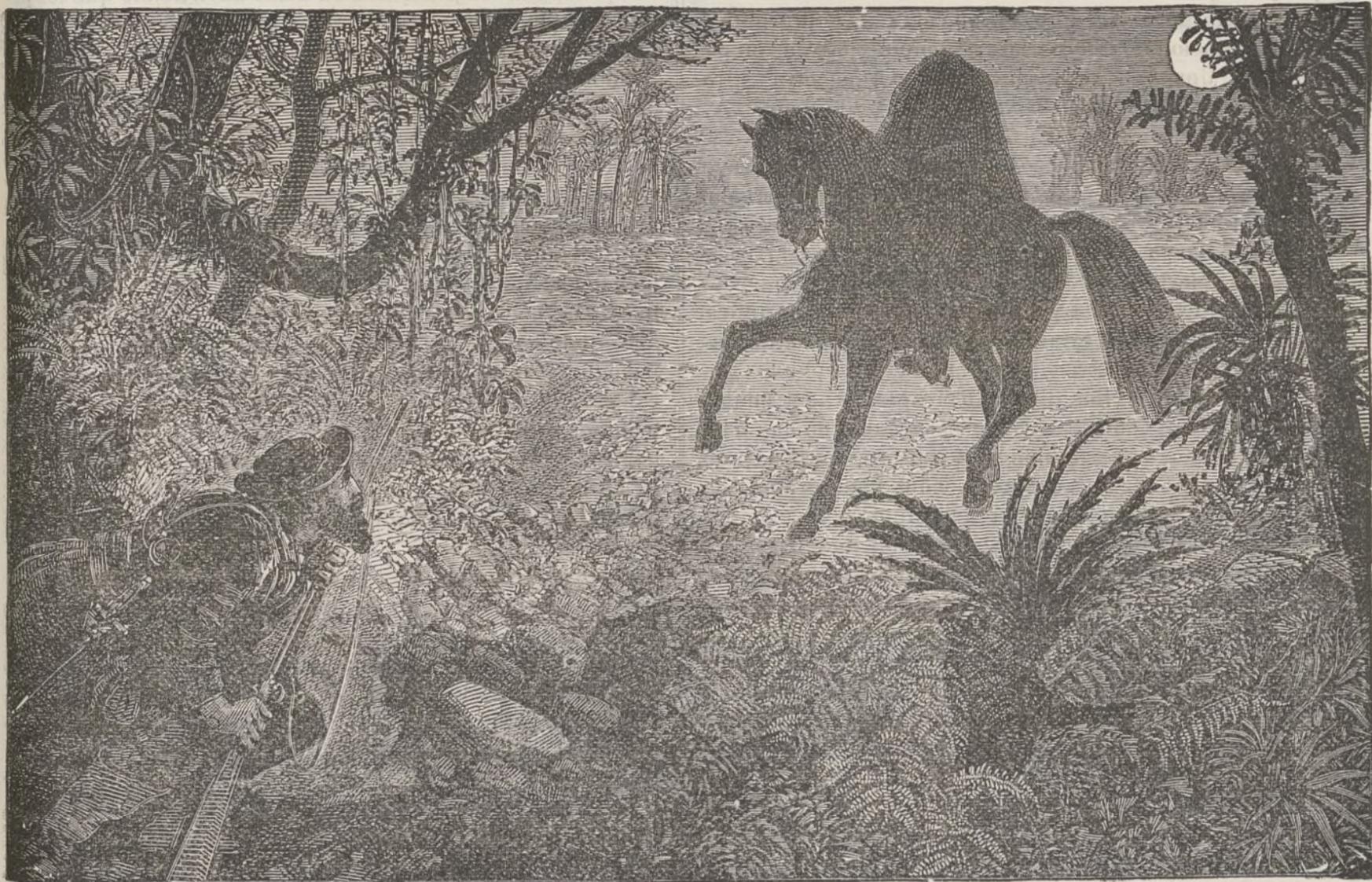
—¡Por el valle de Josafat! exclamó Zeb Stump.

Á pesar de su reconocido valor, estremeciéndose el cuerpo del coloso, palidecieron sus labios; y durante algun tiempo enmudeció; pero al fin rompiendo el silencio exclamó, aunque en voz baja y con la vista fija todavía en el sitio por donde desapareció el caballo:

—¡El diablo me lleve si eso no es cosa del otro mundo! Después de todo el irlandés tenía razón. Nada de extraño tiene que mi hombre se espantase, pues á mí también se me han estremecido algo los nervios: ¡Por el valle de Josafat! ¿Qué puede ser esto?

—¿Qué podrá ser? repite después de reflexionar un momento. ¡Condenación! no me lo explico. Si hubiera sido de día ó estuviese más cerca de él, le hubiera examinado mejor. ¡Ah! ¿y por qué no me he de acercar? ¡Vaya si lo intentaré! Aunque fuera el mismo Satanás; de este modo satisfaría mi curiosidad por saber si introduciéndole una bala en el cuerpo, se le tiraba de la silla.

Así diciendo, el cazador, sale de entre los árboles avanzando hasta el sendero.



¿Dónde habeis dejado la cabeza?

No tuvo necesidad de volver en busca de su carabina, pues habíala cogido al oír el aullido del perro.

Desde la puerta del jacalé, observó que el caballo seguía la línea recta hácia un barranco, que permitía el paso desde la meseta superior á las tierras inferiores del Álamo; y como Zeb iba á tomar el mismo, debía salirle forzosamente al encuentro.

Antes de marchar, Zeb calculó la distancia que debía recorrer y el tiempo que emplearía en ello.

Su apreciación resultó completamente exacta: y al llegar al punto calculado, se encontró frente al caballo que se detuvo repentinamente, y el cazador hizo lo mismo.

Á otro hombre, se le hubiera erizado el cabello, pero Zeb conservó bastante firmeza para llevar á cabo su propósito, y sin vacilar un punto, apoyó en el hombro la culata de su carabina, cuyo cañon apuntaba con singular precisión al pecho del jinete sin cabeza.

Muy pronto le hubiera atravesado una bala, á no haber cruzado de pronto una idea por la mente del cazador.

Tal vez iba á cometer un *asesinato*.

—Pudiera ser un hombre, murmuró, bajando el cañon de su carabina. Debajo de esa manta mejicana no hay sitio bastante para una cabeza, y si es un sér humano, debe tener lengua, dado que no le falte también.

—¡Eh, extranjero! gritó de pronto Zeb, ¿Vais á dar un pasito? ¿Dónde habeis dejado la cabeza?

El cazador no obtuvo contestación; el caballo relinchó; y á esto se redujo todo.

—Escuchad, extranjero, continuó el cazador; el viejo Zeb Stump es quien ahora os dirige la palabra, y no es hombre para tolerar una burla; de consiguiente, si se trata de algun ardid, levantad la mano, porque sino.... ¡Vamos, hablad pronto, ú os introduzco una onza de plomo en el cuerpo!

Zeb Stump no obtiene tampoco contestación; y el caballo, familiarizado ya con la voz, se limita á sacudir la cabeza.

—¡Así te condenes! grita Zeb exasperado por lo que él considera como un silencio insultante; seis segundos más te concedo, y si no hablas te atravieso de parte á parte.

¡Vamos canta pronto! ¿No quieres?... Pues ¡allá vá! ¡una, dos, tres, cuatro, cinco, seis....!

La palabra siete, se indicó con una detonacion y el silbido de la bala, que pareció chocar sordamente con un cuerpo sólido.

El ginete permaneció firme en la silla, y el único efecto producido por el tiro fué, al parecer, el espanto del caballo, que emprendió el galope, dejando á Zeb Stump poseido de la mas profunda sorpresa que habia experimentado en su vida.

Si sus nervios se estremecian antes de hacer fuego, mas sobre excitados estaban despues. El salvaje relincho del caballo, que le pareció sobrenatural, helaba la sangre en sus venas, estremeciéndole de piés á cabeza.

Se hubiera retirado al punto, pero durante algun tiempo no le fué posible ponerse en pié, y quedó arrodillado, como poseido de asombro y terror, mirando al ginete á medida que se iba alejando.

Solo entonces logró recobrar valor suficiente para ponerse en pié y dirigirse á la cabaña.

—¡Bah! murmuró como si renunciase aparentemente á buscar la solucion de tan extraño fenómeno; ¡Váyase en paz el fantasma! Una de dos cosas ha de ser, ó una figura de trapo, ó el pobre Enrique que ha vuelto del otro mundo.

Al volver Zeb Stump al jacalé, hizo la cura á Mauricio, utilizando los conocimientos que le habia proporcionado una larga experiencia en la farmacopea del bosque.

Allí cerca crecía el hópalo; y su jugo introducido en las heridas, no dejaria de producir un rápido y benéfico efecto.

Zeb sabia que en veinte y cuatro horas despues de aplicar el remedio, las heridas estarian en via de curacion, y cicatrizadas tres dias despues.

—Y ahora, señor Felim, dijo Zeb al irlandés al terminar sus operaciones quirúrgicas, como parece que no hay nada de comer por ahí, y me aguijonea el hambre, voy á dar una vuelta para ver si cazo alguna cosa. Tú te estarás aqui cuidando del enfermo hasta que yo regrese.

—Así lo haré, señor Stump; podeis confiar en mi....

—Cállate hasta que yo acabe de hablar, y oye con cuidado lo que voy á decirte. No dejes de vigilar la puerta; y si llega alguno mientras yo esté ausente, corre hasta el cactus que ves junto á mi vieja yegua que está paciando allá abajo, corta una de sus ramas mas agudas, é introduce la punta debajo de la cola del animal. Con que mi Felim, quedamos en que harás puntualmente lo que yo te digo.

—Os lo prometo.

—Confío en ello; y advierte que de esto depende la vida de tu amo.

Así diciendo, el cazador se echa al hombro su larga carabina y emprende su marcha.

Felim sale á la puerta, y comienza á inspeccionar todos los senderos por donde se puede llegar al jacalé.

Pasado un momento, se sienta en el umbral, y continúa espionando atentamente.

(Continuará.)

VARIETADES.

La mucha estension del artículo que teníamos preparado, dando cuenta á nuestros lectores de las dos últimas sesiones de gimnasia celebradas en el acreditado establecimiento del Sr. Estrany, nos obliga á aplazar su publicacion para uno de los próximos números.

Por hoy nos limitamos á exhibir un precioso grabado que representa el grandioso y magnífico salon donde tienen lugar aquellos ejercicios; con sus correspondientes y lujosos aparatos.

El Ayuntamiento de Sevilla ha retirado el premio de tres mil reales que para la Sociedad de carreras de caballos venia hasta ahora costeadando.

El ilustrado profesor veterinario establecido en Játiva, D. Juan Morcillo Olalla vá á publicar la tercera edicion de su interesante obra *Guia del veterinario inspector de carnes y pescado*.

Un marinero de Boston está construyendo un pequeño bote, con el descabellado propósito de salir á circunnavegar el mundo.

La Sociedad madrileña protectora de animales y plantas, acordó celebrar en el mes de Mayo próximo una Exposicion de flores, nombrando al efecto la Comision que debe redactar las bases en breve plazo, á fin de que puedan discutirse y publicarse con la oportunidad debidas.

Para la realizacion de este pensamiento se invitará á S. A. la princesa de Asturias, al ministro de Fomento y Director general de Agricultura, á la Diputacion, al Ayuntamiento y á algunas otras Sociedades y Corporaciones á fin de que contribuyan á sufragar los gastos de la Exposicion y los premios que se establezcan.

La prefectura de policia de Berlin, segun dice un apreciable colega, ha publicado un aviso advirtiendo que los jamones y manteca procedentes de los Estados-Unidos están en su mayor parte infestados de triquina.

En los dias 21 y 22 del próximo Abril se verificarán en Sevilla carreras de caballos.

El viernes de la próxima pasada semana inauguróse en la vecina villa de Gracia, el establecimiento destinado por su propietario D. José Solá y Serratosa á la incubacion artificial y procreacion metódica de aves de corral.

No siendo nuestro ánimo en este momento reseñar los inmensos beneficios que ha de reportar al país esta nueva industria, por ser materia de que nos hemos ocupado estensamente varias veces en las columnas de nuestro periódico; nos limitaremos á consignar que empresas como las del señor Solá son las únicas que pueden dejar de hacernos tributarios de otras naciones en un ramo de riqueza, cuya importancia podrá apreciarse al considerar solamente que en Barcelona asciende á algunos miles de duros semanales el importe de gallinas que se importan del Extranjero para el abasto público.

En el acto á que nos referimos tuvieron su representacion la prensa periódica y las instituciones agrícolas; y al finalizar el banquete con que se obsequió á las personas invitadas, pronunciáronse entusiastas brándis por la prosperidad del establecimiento, y el desarrollo de la naciente industria creada por el Sr. Solá, cuyo celo, esfuerzos y sacrificios para aclimatarla en nuestro suelo, le valieron los mas cumplidos elogios.

La circunstancia de tener preparados varios dibujos muy relacionados con la incubacion artificial, es causa de que aguardemos la ocasion oportuna de publicarlos, para ocuparnos entonces detalladamente del sistema adoptado por el Sr. Solá, y de la descripcion de las numerosas razas de gallinas encerradas en los múltiples departamentos de su establecimiento.

Por hoy nos limitaremos á felicitarle calurosamente por su emprendida tarea, coronada ya con el favor y aplauso del público.

A la «Correspondencia de Cataluña» le ha sido impuesta por el tribunal de imprenta, la pena de 20 dias de suspension y pago de costas.

Deploramos el percance que ha sufrido nuestro apreciable colega.

En Lóndres se han verificado varios ensayos para determinar el grado de facilidad en resbalar la caballería sobre pavimentos de asfalto, de madera y de granito. Durante cincuenta dias que han durado los ensayos, se ha obtenido el siguiente resultado comparativo: sobre asfalto, distancias recorridas sin accidentes, 307 kilómetros $\frac{3}{10}$; sobre granito, 212 kilómetros $\frac{3}{10}$; sobre madera, 717 kilómetros. De modo que en igualdad de condiciones de pendiente temperatura y de tráfico, cae un caballo por cada 212 kilómetros recorridos sobre granito, cada 307 sobre asfalto, y cada 717 sobre ma-

dera. Resulta, por lo tanto, que la madera es dos veces y media menos resbaladiza que el asfalto, y casi cuatro veces menos que el granito.

Los dias 12 y 13 de Julio próximo, tendrá efecto un concurso provincial de agricultura en Pamplona.

El viajero alemán Rotenburg, que exploró en 1877 y 78 el África oriental y Madagascar, ha sido asesinado en esta isla por los indígenas.

Miss Lissita Rist, que acaba de fallecer en Londres, ha estipulado en su testamento que una fuerte suma sea impuesta á interés por su albacea, cuyo producto se aplicará anualmente á regar con arena todas las pendientes resbaladizas de las calles de la metrópoli inglesa.

Afirma «Las Novedades» de Nueva York, que en un condado del Estado de Texas, existe un rebaño que cuenta nada menos que sobre 656,000 carneros.

En la ciudad de Filadelfia llegan ya á 40 los médicos pertenecientes al bello sexo.

El lunes 23 de febrero próximo pasado, ocurrió un deplorable accidente en el boulevard Regent, del cual ha sido víctima el baron de Saint Symphorien, teniente de guías. Acompañaba á M. S....., guiando un breack, cuando vió que un tirante del atalage se había roto.

Saltó con presteza de la silla para sujetar el caballo que se encabritaba; pero desgraciadamente perdió el equilibrio y cayó en el mismo momento en que cruzaba el coche de M. E. de Borchgrave, una de cuyas ruedas traseras le pasó por encima la espalda.

La herida es muy grave; sin embargo las últimas noticias obtenidas son tranquilizadoras.

La «Correspondencia de España» y casi todos los periódicos se ocupan de un importante adelanto introducido en las comunicaciones telegráficas con Inglaterra. Hé aquí las palabras del citado diario:

«La Compañía *Eastern Telegraph*, que por concesion del gobierno inglés tenia ya establecidos hilos especiales y directos desde Falmouth á Londres, Liverpool y Manchester, destinados únicamente para el servicio que se trasmite por sus cables, acaba de colocar en su estacion de Vigo, para dar la mas rápida salida al servicio internacional de España, un traslator telegráfico, por cuyo medio el gabinete central de Madrid funciona directamente con la estacion de la compañía en Londres ó con la de Falmouth, segun los casos, sin hacer escala intermedia. Como el mejor complemento de estas innovaciones, hay que añadir la aplicacion hecha á los cables de la compañía del invento privilegiado del Dr. Muirhead de Londres de su sistema *duplex*, con el que transmitiendo y recibiendo simultáneamente los telégramas, consiguen una doble velocidad á la que han alcanzado hasta el dia.

Felicitemos á la compañía *Eastern Telegraph* por las grandes mejoras introducidas en el servicio del público, y tambien á la direccion general de Telégrafos, por su actividad y celo en facilitar la mayor rapidez en las comunicaciones entre España y la Gran-Bretaña.

Las personas que deseen aprovechar las citadas ventajas, deberán escribir en el márgen del preámbulo de las hojas impresas que facilitan las estaciones, ó en otras analogas, la indicacion VIA VIGO-FALMOUTH, cuyas palabras no se cuentan para el pago.»

ANUNCIOS.

OBRAS QUE SE HALLAN EN VENTA

en la Administracion de este periódico.

Tratado completo sobre la cria de los palomos.	4 reales.
Folleto sobre la Hidrofobia.	4 »
Tratado de Equitacion, por F. Baucher.	16 »
Lámina de grandes dimensiones sobre Exterior del Caballo.	8 »
Id. id. id. sobre La triquina.	6 »

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

BAZAR PARISIEN.

ESPECIALIDAD EN CUBIERTOS,

DESDE

2 reales en adelante.

Gran

SURTIDO

en

ORNAMENTOS

para Iglesias,

Capillas y Oratorios.

SERVICIOS

de mesa, té

y

café.

RELOJES DE BOLSILLO

garantidos

DESDE 40 REALES UNO.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

Entre la fonda de las Cuatro Naciones y Pasaje de Bacardi.

METAL BLANCO INALTERABLE.

COLECCIONES

DE LA

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA,

continuacion de EL ZOOKERYX.

Tomo 1.º en Barcelona 40 reales; provincias 50 reales.

Id. 2.º id. 30 id. id. 40 id.

Id. 3.º id. 24 id. id. 30 id.

Los tres tomos juntos 80 id. id. 100 id.

Los envios se verifican en paquete certificado, y todas las obras están encuadernadas á la rústica. Solo se servirán los pedidos cuyo importe se satisfaga por adelantado.

Administracion: calle de Mendizábal 20, 2.º, Barcelona.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PILDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envio de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.

LA SOLIPEDOBONINERA

SOCIEDAD CATALANA

DE SEGUROS
A PRIMAS FIJAS,
POR LA
MORTALIDAD Ó INUTILIZACION
DEL GANADO.



CONSTITUIDA
CONFORME CON LA LEY
DE
19 Octubre de 1869.

DOMICILIO SOCIAL:
BARCELONA.
Ronda de San Pedro, n.º 167, 1.º

ESTERIOR

DEL

CABALLO

POR

D. Francisco de Asis Darder.



Lámina de grandes dimensiones compuesta de 80 grabados que representan todas las bellezas, defectos y enfermedades del caballo, siendo por lo tanto muy útil para los veterinarios y aficionados á aquel animal.

Se vende en la Administración de este periódico, calle de Mendizábal, núm. 20, 2.º

En Barcelona, al precio de 8 reales ejemplar y 10 reales en provincias, enviándola certificada.

No se servirá ningún pedido, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.

A los correspondientes que tomen mas de 10 ejemplares, 6 reales cada uno.

GUANO INSECTICIDA DE COHEN.

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA EL CULTIVO DE LA VID, NARANJO, ETC., ETC.

CALIDAD GARANTIZADA, CONTENIENDO:

- 10 por ciento amoniaco fijo.
- 25 id. id. fosfato y sulfato solubles.
- 7 id. id. sales de potasa,

asi como hidro-carbono y otras sustancias destructivas á la vida de los insectos, á la par que fertilizadoras para el terreno.

Destruye completamente todos los insectos que atacan las raices de las plantas, las que recobran nueva vida, gracias á las benéficas cualidades de este fertilizador.

Su composicion es inalterable, no esquilma el terreno y la aplicacion fácil por ser un polvo seco y muy fino.

Para informes y pedidos, dirigirse al Agente General en España,

P. MONTOYA.

Dormitorio de San Francisco, núm. 9, piso 2.º—Barcelona.